

APORTES DE LA TEXTUALIDAD MAPUCHE A LA LITERATURA

Iván Carrasco Muñoz
Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

1.- Fundamentos

Dominados por hábitos causalistas, de origen racionalista y colonialista, estamos acostumbrados a pensar que cuando una sociedad intenta someter a otra por la fuerza de la ocupación bélica, política o axiológica, la cultura de la última es desplazada, anulada o sustituida totalmente por la del pueblo dominante.

Esta parece ser una imagen muy esquemática y reductora de la situación, ya que esta clase de relación es sólo una de las posibilidades de vínculo entre sociedades en contacto y en ningún caso es la única.

Pienso que en momentos de presión, las sociedades intervenidas tienden a reprimir su cultura, a vivirla de modo interior o clandestino y a expresarla de manera parcial, para conservarla. Además para defenderse de la invasión, elaboran las normas propias con las categorías de la sociedad mayoritaria, de desarrollo paralelo de ambas culturas en la conciencia y la conducta de los sujetos y de intentos de influenciar aspectos específicos de la cultura que quiere imponerse, para debilitarlos o asimilarlos a su propia estructura sociocultural.

En el caso de la sociedad mapuche, Ximena Bunster ha señalado que posee una especie de mecanismo de incorporación selectiva, que le ha permitido aceptar distintos elementos de la cultura foránea, transformándolos de acuerdo a sus propias categorías e incluyéndolo en su sistema cultural; en otras palabras, los mapuches aceptan los cambios y los préstamos provenientes de otros grupos humanos, pero en función de su propia y sólida cultura, por lo cual han podido evitar una aculturación masiva. (Cf.1968 y 1970).

Este hecho es particularmente claro en el caso de su arte verbal; de acuerdo a mis propias observaciones (1972) la textualidad literaria mapuche se caracteriza por una suerte de heterogeneidad o "hidridez" estructural, es decir, por la capacidad de un texto de portar varias significaciones simultáneas, provenientes de distintas culturas, que no se excluyen mutuamente sino se integran en unidades significantes multifacéticas, con predominio de lo dual. Estos conjuntos textuales necesitan ser aprehendidos en su complejidad esencial.

De acuerdo a estos antecedentes, puedo postular que la interacción textual entre mapuches y winkas ha afectado la actividad artística de ambos pueblos, en términos de reciprocidad asimétrica. Al generar una comunicación intercultural

sui generis, la producción de los mapuches no sólo funciona en una dimensión intracultural, tradicional y local, sino también en una instancia interétnica de carácter moderno.

El enfoque adecuado para enfrentar esta situación puede expresarse a través de preguntas como: ¿cuál es el grado de acogida y rechazo entre los elementos culturales mapuches y chilenos que coexisten en el marco de la cultural global de Chile?, o ¿qué elementos de la textualidad literaria mapuche y chilena han sido alterados, y de qué forma, por el contacto entre ambas sociedades? Por supuesto que estas preguntas no pueden hacerse en abstracto, sino en una situación histórica y sociocomunicativa determinada y considerando los contextos cognitivos propios de cada textualidad. En las líneas siguientes, intentaré contestar de modo sumario estas preguntas, tomando en cuenta tres elementos: la institución literaria, la literatura concebida como espacio textual y la crítica, durante las dos últimas décadas en Chile.

2.- La alteración de la institución literaria de Chile.

La interacción de los mapuches con la cultura chilena ha hecho surgir tipos de discurso desconocidos en esa sociedad: el poema escrito, la relación personal, el ensayo autobiográfico. (Cf.mi 1987). La aceptación de una técnica, la escritura, y de un concepto, la literatura, ambos de origen europeo, ha permitido a distintos intelectuales mapuches convertirse en escritores. Algunos han mantenido la práctica, simultánea, de su etnoliteratura, mientras que otros se han iniciado directamente en la escritura poética; los diversos tipos de discurso y su función pueden verse en H.Carrasco, 1993.

Bien puede considerarse un aporte de este proceso la incorporación de varios escritores mapuches a la institución literaria chilena, que han agregado una perspectiva étnica, una mayor variedad estilística, temática y estructural al sistema. Todavía faltan elementos de juicio para evaluar esta situación, pero ya se puede apreciar un factor cuantitativo: el número de escritores mapuches no es despreciable: Sebastián Queupul, Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Pedro Alonzo, José Ancán, Emilio Antilef, Martín Alonqueo, Pedro Aguilera, Rosendo Huisca, Antonio Mulato, Manuel Loncomil, Guillermo Igaiman, Anselmo Quilaqueo, José Painemilla, José Blanco, Antonio Canío, Eleuterio Cayulao, Florentino Coroso, Víctor Huisca, Segundo Llamín, Armando Mena, Camila Llanquinao, Martín Millanir, María Relmuan, Víctor Pranao, Ignacio Matamala, Rayen Kvyeh, Lorenzo Aillapán, entre otros.

También, algunos elementos cualitativos, como el Premio Municipal de Poesía, obtenido por Leonel Lienlaf en 1990 o el Casa de las Américas 1994 con que fue galardonado Lorenzo Aillapán. Varios de estos autores han sido

estudiados por críticos e investigadores en revistas culturales y especializadas, sobre todo Queupul, Lienlaf y Chihuailaf. También es interesante destacar que han fundado la Organización para la Literatura Mapuche (OLM), dirigida por Rosendo Huisca y Manuel Loncomil, y una editorial, Kúme Dungu, que ha impreso un número significativo de textos.

En síntesis, los escritores mapuches han logrado insertar en el patrimonio literario chileno un nuevo tipo de autor, bilingüe de carácter indígena, un nuevo código lingüístico, el mapudungun, y una cultura vista desde la perspectiva de sus practicantes, además de una forma nueva de lectura pública oral de poemas, marcada por la ritualidad, el canto y la traducción.

Al mismo tiempo, han podido aportar a su propia tradición discursiva, los valores de la escritura literaria y ensayística de origen europeo, que les ha ayudado a sobrepasar su modalidad ancestral y endoculturación, a expresar su nueva situación histórica y existencial en un mundo pluricultural, cambiante y complejo. Aunque en todos existe el afán expreso de revalidar sus mitos, costumbres, tradiciones y formas discursivas, incluso a efectuar procesos de reetnización (sobre todos Chihuailaf), es también evidente la voluntad de adoptar las ventajas de la modernidad para construir su utopía: editan libros, publicaciones periódicas de variada índole, conceden entrevistas a la prensa escrita, radial y televisiva, promueven y venden sus textos, usan la computación, participan en lecturas, seminarios, congresos y concursos; incluso algunos hacen crítica literaria de la obra de sus congéneres, en especial Chihuailaf y Ancán. Su actitud integradora y autocrítica ha contribuido al desarrollo de una nueva identidad mapuche, abierta a la historia, la modernidad y la interculturalidad.

Pienso, también, que la presencia de los escritores mapuches en la comunidad nacional de intelectuales, les ha ayudado a estos últimos a reconocer el carácter plural de la historia y la cultura del país, lo que ha fructificado en la superación del romanticismo indianista y del realismo indigenista, sustituidos en la actualidad por un discurso etnocultural. Además, les ha ayudado a distinguir la diversidad de lo textual, al mostrarle las diversas modalidades de la escritura indígena y a poner en crisis su etnocentrismo.

3.- Un nuevo tipo de textualidad etnocultural.

Lo mapuche fue incorporado temáticamente a la literatura y al conocimiento de Europa, primero por el poema épico de Alonso de Ercilla, La Araucana, y sus seguidores, Oña, Alvarez de Toledo, y luego por los cronistas de Indias, el P. Rosales, Bivar, Valdivia, Fernández del Pulgar, Góngora Marmolejo, Mariño de Lovera. Más adelante, por variados escritores como Salvador Sanfuentes, Lautaro Yankas, Luis Vulliamy, Gabriela Mistral, Fernando Alegría,

Sonia Montecino. Junto a ellos, han profundizado en su estudios y divulgación los misioneros, católicos, como Bernardo Havestadt, Fray Félix de Augusta, Ernesto Wilhelm de Moesbach, y los investigadores como Rodolfo Lenz, Roberto Lehmann-Nitsche, Bertha Köessler, Adalberto Salas, Yolando Pino, Hugo Carrasco, entre los más relevantes.

De la relación entre la cultura mapuche y la literatura chilena ha surgido un especial tipo de discurso literario que he llamado etnocultural, el cual se caracteriza por la producción de un texto de codificación doble o plural, es decir, conformado sobre la base de dos (o más) códigos lingüísticos, usados en forma simultánea y significativa, para configurar un texto unitario y coherente, mediante relaciones de paralelismo, superposición y enclave de los segmentos que lo constituyen, de acuerdo al programa generativo, intuitivo o consciente, del autor. Su conformación discursiva de superficie consiste en una serie de enunciados bilingües, ordenados en forma continua o alternada. Por lo tanto, suscitan relaciones transtextuales y referencias socioculturales que operan en el contexto de la textualidad y la cultura de la sociedad mapuche y chilena. (Cf. mis 1989 y 1991).

Los autores que han generado esta novedosa clase de texto intercultural son Luis Vuilliamy, Sebastián Queupul, Eric Troncoso, Pedro Alonzo, Leonel Lienlaf, Elicura Chihuailaf, Clemente Riedemann, Juan Pablo Riveros, entre otros, escritores provenientes de la tradición chileno-europea y de la mapuche, pero todos ellos caracterizados por escribir tomando en cuenta las normas tanto de su sociedad de origen como de la sociedad adyacente. Ello demuestra que la aparición de los textos de codificación doble son el resultado de una relación intercultural motivada por los valores de la cultura mapuche y su particular modo de vincularse con las culturas en contacto. Por lo tanto, esta modalidad textual puede ser considerada un aporte mapuche al discurso literario de nuestro país.

Lo mismo sucede con las estrategias específicas que lo conforman: el doble registro, el collage etnolingüístico, la enunciación sincrética y la intertextualidad transliteraria. (Cf. Carrasco, I. 1991)

El doble registro se refiere al límite externo de la codificación dual: el texto es presentado en doble versión bilingüe, pero no al modo de un poema traducido a otra lengua, sino a versiones simultáneas y equivalentes en mapudungun y en español. Queupul, Lienlaf y los autores de la editorial Küme Dungu lo practican como mecanismo y comunicación entre las sociedades implicadas, constituyendo un testimonio del carácter plural de la realidad y de la posibilidad del diálogo intercultural en el dominio de la textualidad literaria. En lenguas diferentes, lectores distintos decodifican un mismo texto, uniéndose a

través de y más allá de las diferencias lingüísticas, en una dimensión significativa mayor: la del discurso literario.

El collage etnolingüístico consiste en la yuxtaposición de una serie de enunciados en lenguas diferentes, que corresponden a culturas heterogéneas en contacto, que conforman un texto coherente. Es un conjunto de enunciados bilingües colocados en forma alternada pero sincrética en la superficie de un texto, o siguiendo un criterio regular de construcción de la secuencia.

La enunciación sincrética se funda en la presencia de un sujeto, singular o plural, que integra distintos saberes y puntos de vista etnoculturales. Es decir, el sujeto asume el conocimiento de su grupo étnico, pero también de aquel con que se conecta. La instancia de recepción, conformada en forma dual o plural por medio del doble registro o del collage, puede ser un lector singular bilingüe, o bien, dos lectores, uno de cada lengua y cultura, que integran los conocimientos implicados.

La intertextualidad transliteraria se refiere a la relación de un texto polivalente con otros que sobrepasan la condición literaria, porque comparten con la literatura algunos géneros, temáticas y estrategias discursivas, pero se insertan primaria y mayoritariamente, en disciplinas no artísticas (historia, crónica, etnografía, tradición oral); estos intertextos forman parte del contexto habitual de los hechos literarios y a veces se confunden con ellos. Este procedimiento ayuda al decodificador a poseer la información etnocultural necesaria para comprender los textos y contribuye al carácter sincrético de la conformación de la instancia enunciativa y del conjunto de referencias que pone en juego. Sirve, así, de contexto a los enunciados biculturales de los textos, haciéndolos legibles para lectores de otra cultura o poco informados, y colabora en el aprendizaje de una competencia sociocomunicativa intercultural.

4.- Incidencia en la crítica y la investigación.

Ya hemos visto que el discurso mapuche ha provocado una ampliación y una reorganización de algunas zonas de la literatura concebida como espacio textual, mediante la incorporación de formas genéricas novedosas, de los textos de doble o plural codificación y de la problemática etnocultural.

Creo que un hecho análogo se produce en el ámbito de la crítica y la investigación, puesto que la aparición de autores y textos mapuches en el conjunto de la literatura chilena, ha obligado a revisar y redefinir los límites disciplinarios del campo teórico de lo literario.

Enfrentados a esta situación, uno se pregunta si para explicar la expresión verbal artística de los mapuches es necesario extender el concepto de literatura, de modo que pueda incluir fenómenos que por definición escapan a su dominio,

como los textos cantados, o los que carecen de una versión única, por ejemplo; o bien, en lugar de incluir hechos estudiados por otras disciplinas (como el folklore o la antropología) si es mejor deslindar con mayor precisión el campo textual, separando las obras propiamente literarias de los textos folklóricos o étnicos. Es posible que una relación breve de mi experiencia en este campo, pueda contribuir a conformar una respuesta inicial a la problemática planteada.

Yo empecé a preocuparme de lo que consideraba en ese tiempo la literatura mapuche en 1970, momento en que fui invitado por el profesor Victor Raviola al incorporarme al CERER (Centro de Estudios de la Realidad Regional); allí yo debía investigar la literatura regional.

El primer problema que me asaltó fue el de saber cuál era la literatura regional; luego de algunos diálogos, cavilaciones y lecturas, quedó claro que esta era la literatura de los mapuches.

...Guiado por la pregunta... ¿existe una literatura mapuche?... busqué durante mucho tiempo y en toda clase de fuentes, textos análogos a los que por experiencia y estudio yo conocía como literarios. Fue una búsqueda azarosa, ardua, difícil, que me abrió las puertas a una cultura y un pueblo apasionante, con los que yo convivía diariamente en mi trabajo de profesor en la comunidad de Truf-Truf, sin darme cuenta de las enormes diferencias que existía entre nosotros.

Orientado por el principio de analogía, no me fue difícil darme cuenta que los textos mapuches no eran de la misma naturaleza que los literarios, sino se parecían más a los del folklore: eran anónimos, orales, colectivizados, tradicionales, etc. (Cf.1972); también pude observar que estos relatos en prosa y cantos en verso, poseían una particular indiferenciación genérica, debido a la mezcla de rasgos líricos, narrativos y dramáticos, lo que hacía más difícil una adscripción a las funciones o géneros propios de la sociedad mapuche. Al no ser suficiente la noción establecida de texto literario, tuve que incluir categorías folklóricas para explicar los discursos mapuches; es decir, tuve que incorporar categorías propias de la antropología. La necesidad de ser más riguroso en este planteamiento, me obligó a excluir del sistema de la literatura mapuche los textos cantados, puesto que eran fenómenos que sobrepasaban la naturaleza meramente verbal de la literatura, según la concepción europea.

Las dudas que surgían de mis propios planteamientos y de los juicios de otros investigadores, me incitaron a estudiar antropología, lingüística, mitología, teoría literaria, semiótica. Durante el curso de mis indagaciones, ciertos conceptos empezaron a imponerse y a aclarar mi visión: los de ético y émico, la lógica de lo concreto propio de las sociedades primitivas, según Lévi-Strauss, en su libro El Pensamiento salvaje que me enseñó a concebir seres y formas de pensar diferentes a mí, experiencia que ya la C-F me había dispensado; también la

visión de la literatura como un aspecto de la cultura de un pueblo, la convicción de la inexistencia de propiedades lingüísticas o formales para determinar la literaridad de los textos y del carácter consensual de la valoración y uso de cierta clase de textos como literarios, fenómeno por demás variable en la historia y la geografía de los pueblos.

Así, empecé a comprender que los textos mapuches no eran ni literarios como los de Chile o Europa, ni folklóricos, sino textos que tenían otra clase de literariedad, de estética, específica del tipo de comunicación artística de este pueblo. La noción de etnoliteratura, empleada por Hugo Carrasco a partir de 1980, me aclaró a fondo el problema: era necesario hacer lo que intentaba al comienzo de mis investigaciones, es decir, explicar los textos mapuches sin tomar como modelo la literatura de origen europeo, sino tratando de descubrir categorías específicas para ella. Estas categorías había que construirlas, tomando como base elementos interdisciplinarios, para poder abarcar lo mejor posible el objeto de estudio; así, aparecieron conceptos como los de doble codificación, enunciación sincrética, etc., que parecían más coherentes con la textualidad mapuche que se transformaba en contacto con el discurso winka.

Llegado a este punto, parecía natural pensar que en el estudio de todas las literaturas sucedía algo parecido. Y también, que el conocimiento de la textualidad mapuche transformó mi concepción de literatura, mi capacidad de percepción de fenómenos textuales y culturales, y mi modo de investigar en literatura, ampliando y pluralizando mis criterios. En conclusión, la textualidad literaria mapuche me ayudó a desarrollar una competencia intercultural de la literatura.

Bibliografía. (Referencias y fuentes secundarias)

- BUNSTER, Ximena. 1968. Adaptation in Mapuche Life: Natural and Directed. (Ph.D., Depto. of Anthropology, Comumbia University, 1968).
- BUNSTER, Ximena. 1970. "Algunas consideraciones en torno a la dependencia cultural y al cambio entre los mapuches" en Segunda Semana Indigenista, Temuco, Ediciones Universitarias de la Frontera, pp.11-27.
- CARRASCO, Hugo. 1993. "Poesía mapuche actual: de la apropiación hacia la innovación cultural", Revista Chilena de Literatura 43, pp.75-87.
- CARRASCO, Iván. 1972. "Notas introductorias a la literatura mapuche", Tercera Semana Indigenista. Temuco, Ediciones Universitarias de la Frontera, pp.15-23.

- CARRASCO, Iván. 1987. "Algunas transformaciones producidas por la escritura en la expresión literaria mapuche", Actas de Lengua y Literatura Mapuche 2, Universidad de La Frontera, pp.79-90..
- CARRASCO, Iván. 1989. "Poesía chilena de la última década (1977-1987)", Revista Chilena de Literatura 33, pp.31-46.
- CARRASCO, Iván. 1991. "Los texto de doble codificación", Estudios Filológicos 26, pp.5-15.